

## Mucho ruido, y por ahora, pocas nueces

ISONOMÍA  
CONSULTORES

2015

Manuel Mora y Araujo, tan afamado investigador de opinión pública como brillante intelectual, afirma que los seres humanos disponemos hoy de más grados de libertad para opinar que en el pasado y establecemos relaciones más simétricas con el poder y con los emisores influyentes. Muchas cosas ocurren en el mundo que tiempo atrás hubiesen sido impensables, y ello en gran medida es por la autonomía de la opinión pública. Esta visión confronta contundentemente con una visión muy crítica que subraya, en primer lugar, la debilidad del individuo común, su vulnerabilidad frente a los emisores poderosos capaces de inculcarles valores e informaciones específicas y en segundo lugar, la imprevisibilidad de la dirección en la que puede orientarse. En esa visión de las cosas, el mundo (y dentro de él, la opinión pública) es controlado desde estructuras de poder.

Por otro lado, en su visión más optimista, para Mora y Araujo la opinión pública es un costado activo de la cultura de masas, la materia sobre la que se construye, a través de los intercambios, un tejido que puede resistir, o neutralizar, los diseños de los actores con más poder. En ese marco, afirma que la base o sustancia de ese poder llamado opinión pública no es más que "[...] gente hablando entre sí, en su casa, en un café, conversando en el pasillo de la oficina o de la fábrica, comentando con otros lo que ven en la televisión y lo que escuchan en la calle; gente leyendo el diario, asistiendo a conferencias, leyendo libros, meditando sobre todo eso; gente escuchando a analistas, predicadores, pastores y sacerdotes, profesores, expertos, gurúes; gente acudiendo al teatro, sentada frente al televisor, oyendo radio; gente respondiendo encuestas, intercambiando opiniones en un focus group". Hemos llegado a Junio y los argentinos, en distintos distritos, fueron a las urnas a dar el primer paso o definir, finalmente, quienes serán los nuevos ocupantes de cargos legislativos y ejecutivos. Pero, independientemente del impacto real o imaginado de esas elecciones en el devenir del proceso electoral nacional, los analistas, empresarios, periodistas y medios de comunicación observan con obsesivo detenimiento las consecuencias de cada resultado: ¿salió fortalecido el Frente para la Victoria? ¿Gana Scioli en primera vuelta? ¿Macri puede triunfar con una fórmula PRO pura? ¿Macri necesita a Massa como Gobernador?

En este océano de especulaciones sólo una cosa es indiscutible: cada espacio político, agrupación empresarial o medio de comunicación destaca el vaso medio vacío o medio lleno en función de sus deseos, intereses o conveniencias. Es tan ingenuo pensar que Massa se fortalece por ganar una interna en la Intendencia de Salta como que Macri será presidente por apoyar a Cornejo en Mendoza o que Scioli llegará a la Casa Rosada porque Perotti hizo una mejor elección en Santa Fe que la que podía imaginarse.

Este contexto convulsionado de múltiples lecturas se contrapone con un escenario de opinión pública estable que, como mucho, ratifica las tendencias de los últimos meses. En pocas palabras, y muy coloquiales, mucho ruido y pocas nueces. De ser así cabe preguntarse cuál es entonces el impacto en la carrera electoral. La respuesta, en términos de Mora y Araujo, es el sostenido crecimiento del volumen de la conversación de los argentinos. Los números de la última encuesta nacional de Isonomia Consultores ratifica que el 85% de los argentinos se encuentra hoy definido por un candidato presidencial pero sólo un 13% afirma estar absolutamente convencido de que mantendrá su opinión hasta las elecciones primarias. Asimismo, el 70% de los argentinos afirma que podría votar, sin inconvenientes, por cualquiera de los tres principales candidatos a conquistar el Sillón de Rivadavia. Y tanto el resultado de la carrera de caballos como la intensidad de la decisión de voto no se han modificado sustancialmente en este mes como si lo ha hecho el volumen de opiniones cuantitativas y cualitativas sobre los candidatos.

De cara a las primarias de agosto de este año, los argentinos habremos participado o analizado, escuchado o comentado al menos 15 elecciones en distintos distritos, sumado a debates provinciales o nacionales, análisis políticos y pronósticos electorales. Los ciudadanos están evaluando detalladamente, pero independientemente entre sí, los posicionamientos locales y nacionales de los candidatos. Estos electores asisten a este proceso de manera mucho más madura de lo que los analistas habitualmente evaluamos y muy poco determinados por el resultado de las encuestas publicadas, las opiniones sobre el futuro de la economía de los expertos y los análisis de alianzas y estrategias que se escuchan en los medios de comunicación. Los votantes potencian, alimentan y se nutren de este creciente volumen de intercambio mientras evalúan el impacto de los sucesos a la luz de sus esperanzas de cambio/continuidad, el rumbo percibido de la economía y la evaluación percibida del "track record" de gestión de los candidatos mientras resuelven el enigma más esquivo y menos abordado en todos los análisis de este proceso electoral: cual será en agosto y en octubre el mandato que delegaran en el próximo ciclo político de la Argentina.



**Rodrigo Martínez**  
Director de Operaciones

